

## Una infancia entre Manchester y Fez



**D**E LA NIÑEZ (1957), la autobiografía del escritor marroquí Abdelmayid Benyellún (1919-1981), es una obra con la que conservo una relación particular, eso respecto a mis lecturas en idiomas diferentes que tuvieron lugar en tiempos y en espacios relativamente distantes. En realidad, la leí o mejor la habíamos estudiado cuando era alumno del primer curso del bachillerato en Marruecos. Diez años atrás. ¿Qué queda en la memoria? Sinceramente pocas cosas que no han dejado ninguna huella en mí porque recuerdo que la asignatura "Introducción a la Literatura Marroquí" a la cual pertenecía el estudio de la obra era odiada por la mayoría de los alumnos. Así fue la primera historia. Después, en la primavera de este año la misma obra, que no creía volver a tener jamás, cayó en mis manos cuando estaba buscando un libro de Philippe Lejeune en la biblioteca de la UEB. ¡Qué casualidad! ¡Otra vez *De la niñez*! Desde el principio, el libro me interesó por el tamaño y por estar traducido al castellano; lo leí con una curiosidad inhabitual como si se tratara de un hallazgo perdido. Todo resulta ser nuevo, incluso el tamaño del libro, y lo que es más llamativo estriba en la cuidadosa traducción de Salvador Peña Martín.

Hasta hace poco, *De la niñez* se estudiaba dentro del marco de los estudios novelescos en un ambiente en el que notábamos la ausencia casi total del interés de la crítica literaria por la autobiografía no sólo en Marruecos, sino en el resto del mundo árabe. Esta indiferencia se debe a la estructura hermética de la sociedad árabe que impide cualquier contacto con las teorías desarrolladas en occidente acerca de la escritura autobiográfica. No obstante, cabe destacar los recientes trabajos de los investigadores marroquíes Abdelkader Chaoui (*La escritura y la existencia. La autobiografía en Marruecos*, Casablanca, 1998) y Omar Helli (*La revelación y la escritura. Estudio de la autobiografía en la literatura árabe*, Marrakech, 1998) que han emprendido primeros senderos en los estudios literarios árabes para rescatar los textos autobiográficos del túnel del olvido.

A partir de una lectura lineal de esta autobiografía, hemos deducido que su estructura general la determinan tres grandes acontecimientos que marcaron la infancia de Benyellún. Primero, nació en Casablanca, un año después de la primera guerra mundial y bajo el mandato del colonialismo francés, e inmediatamente se instaló con la familia en Manchester; segundo, la primera visita a Marruecos después de ocho años; y, por último la vuelta definitiva al país de origen. Estos sucesos van a formar los pilares de la obra sin que el autobiógrafo siga convencionalmente un orden cronológico de los hechos porque para él:

Lo que pone fin a cada una de las etapas de nuestra vida no son los años, sino los acontecimientos determinantes. [174]

Aquí destacamos la renovación del escritor respecto a las normas de la tradición autobiográfica establecidas por Taha Husain y su generación en la literatura árabe a partir de finales de los años veinte del siglo pasado. A continuación, trataremos de mostrar cómo esta autobiografía intenta registrar la vida de un niño cuya identidad se plasmó entre dos ambientes casi opuestos: Occidente y al-Magreb.

En Inglaterra, espacio principal donde transcurrió gran parte de la infancia del escritor, empieza el relato de la vida. En aquel país, el niño Abdelmayid iba adquiriendo conciencia de su alrededor a pesar de la desaparición temprana de la madre. Salía con Millie, muchacha de los vecinos paternos, al cine, al parque, al teatro, etc. para integrarse porque su mundo interior (la casa) era completamente diferente del exterior. La contradicción que vive el niño se va a convertir luego en un factor privativo que le obligará, en algunos momentos, a mantenerse aparte en la escuela:

¿A qué se debía tanta mala suerte? ¿Por qué tenía que ir a la escuela si era distinto de los demás niños? ¿Cómo volvería a estar con ellos cuando, al salir, me encontrarán allí parado, solo y sin haber estado en la oración? [75-76]

Estos interrogantes implican que el niño pertenece a una cultura que aún ignora en un tiempo en que la escuela sigue ofreciéndole totalmente una formación inglesa.

Después de ocho años de residencia en Manchester, el niño viaja por primera vez a Marruecos -"país de las leyendas" [101]- en compañía de su padre. La llegada a Fez es un descubrimiento en el texto a nivel emocional. Empezamos a conocer paulatinamente nuevos datos sobre la personalidad del autor-niño. Tenía una familia grande cuyas relaciones no sabía cómo funcionaban. Pero en todo caso, se sentía pertenecer a un colectivo de gente diferente de los ingleses. Las palabras del abuelo quedaron adheridas a su memoria:

¡Hay que ver cómo es la vida! Han hecho de ti un europeo, pequeño mío. Pero qué le vamos a hacer. Ven. Yo te enseñaré a ser marroquí. [108]

Desde entonces, Marruecos representará una referencia importante para el niño. En efecto, esta primera visita es como la vuelta a un origen perdido:

Seis semanas pasé en Fez, la ciudad que me brindaba una vida como no creo que pudiera brindarme ninguna otra en el mundo. [111]

La última etapa consiste en la que Abdelmayid se despedirá de Inglaterra, "país hermoso" y "jardín de la niñez" con un sentimiento emocional que tienen las personas a la hora de abandonar definitivamente la morada de su niñez para vivir en otro lugar. Y, al cambiar de espacio, decisión del padre, el niño se ve obligado a dejar todo atrás para adaptarse al nuevo ambiente: aprender el idioma, las costumbres, tener nuevos amigos, convivir difícilmente con el hermano mayor con quien no comparte la madre, observar inquietamente la progresiva ruina del padre, etc. Apenas en poco tiempo, va perdiendo el asombro y empieza a asimilar, con un desafío propio de los autobiógrafos, las normas de su nuevo mundo:

el niño de antes acabó por convertirse, de la noche a la mañana en un auténtico muchacho marroquí. [154]

Así en la autobiografía tenemos a dos pasados que se narran según el mismo procedimiento de la retrospectiva: el pasado de la vida en Manchester y el pasado que se forma ahora en Fez.

El autobiógrafo sigue este método para expresar el efecto que tiene la contradicción vital en su personalidad. El yo se extraña de sí mismo y del destino que le lleva a vivir en dos sociedades, idiomas y culturas diferentes. La llegada al país de origen, constituye para el escritor un nuevo nacimiento porque tiene que aprender a convivir con los aspectos de la identidad marroquí sin que se sienta extranjero como cuando estaba en Inglaterra. Esta etapa que cierra la experiencia autobiográfica de Benyellún nos revela las transformaciones que ha sufrido el yo durante su génesis dentro del proceso de la escritura. Los acontecimientos que narra el autor como por ejemplo el aprendizaje en la escuela coránica, su ingreso en la Universidad de Alqarawiyn, inicio de la acción nacional y la publicación en los periódicos son señas que determinarán la vida de un personaje futuro.

Al final del libro, el autor señala en un fragmento bajo forma de una carta los límites de la narración de su infancia. El relato termina por donde tiene que terminar, porque después empezará otro acontecimiento determinante (viaje a Egipto) que no puede guardar vínculos con la etapa infantil.

Llegados a este punto es hora de que demos por concluido el relato de mi niñez. Su extensión es ya excesiva, aunque no habría sido apropiado callar antes de cubrir una etapa completa, y la etapa a la que me he estado refiriendo acabó con mi viaje a Egipto. Será pues necesario dejarlo ahí: ante mí se abría un tercer universo donde no puedo pretender que seguí siendo un niño.

Abdallah Tagourramt